

In memoriam

Pbro. Carlos A. Rodríguez Souquet¹
carlorod@ucab.edu.ve
ORCID: 0000-0003-1906-981X
Universidad Católica Andrés Bello.

El padre José del Rey Fajardo sj fue una persona singular. Lo fue desde el punto de vista de la definición canónica: excepcional y fuera de lo común sin dejar, por ello, de ser humano en sentido literal.

Ser singular es saber de la existencia de la opinión verdadera o, al menos, honesta que supone horas de estudio, acumulación de datos y capacidad de análisis. La certeza historiográfica no es inmediata. Se trata de un proceso que posee un tiempo propio para generar, a partir de los documentos, un saber que dilucide la perspectiva clarificadora de un acontecimiento o de un momento histórico. En cuanto al padre, el mundo académico reconoció su singularidad en el área de variadas maneras y en diferentes momentos. En una ocasión (agradable, por cierto) escuche a don Elías Pino Iturrieta afirmar que, a nivel de conocimiento histórico y labor investigativa, el padre se perdía de vista.

Por otra parte, el profesor Carlos César Rodríguez Courbenas (mi tío) fue un joven decano fundador de Humanidades en la ULA y, por deseo del padre, estampó su firma en el título de grado. Sus recuerdos del joven jesuita le delineaban en su memoria prodigiosa como un estudiante deseoso de saber, demostrando, al mismo tiempo y desde entonces, tener una opinión propia y fundamentada.

El padre sabía de todo un poco y, sobre a historia de la Compañía de Jesús en Venezuela y en Colombia, sabía mucho. La universidad Javeriana así se lo hizo saber en el 2018, cuando le otorgó el doctorado *honoris causa* por su labor infatigable y extensa. Para entonces, le propuse al padre José

¹ Ex-director del Instituto de Investigaciones Históricas “P. Hermann González Oropeza, SJ”. Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana. Post Doctorado en el Instituto de Altos Estudios de la Sorbona y en el Instituto Católico de París. Fundador y Rector de la Universidad Católica Santa Rosa. Especialista en Historia Eclesiástica de Venezuela. Escritor

Virtuoso se otorgarle un reconocimiento similar en la UCAB. Por supuesto, como lo recordaría un instruido jesuita en el consejo de facultad, el Rector me respondió que no se solía dar reconocimiento académico a un jesuita en la universidad en la cual trabajaba y a la cual pertenecía como miembro del cuerpo docente o de investigación. No obstante, el acta de aquella sesión de consejo de facultad dejó constancia de la unanimidad con la cual fue recibida la proposición sobre un doctorado *honoris causa* para el padre del Rey. La admiración por el jesuita y su trabajo se hizo evidente.

Por otra parte, siendo contrario a la endogamia académica, el padre, de una manera casi espontánea, reconocía la posibilidad de potencial académico donde lo veía y promovía su desarrollo, aunque eso significase estar en compañía de personas que supieran mucho menos que él. Sus alumnos y sus amigos así lo recuerdan. Compartir el conocimiento también resulta agradable.

Además, el padre llegó a amar el debate y a disfrutar, en ocasiones, la polémica, dentro y fuera de la academia. El debate develaba el talento y nutría el carácter de un escolar (en sentido tradicional). La discusión que permite crecer será favorable siempre.

Estas breves líneas han querido rendir homenaje, aunque limitado, a la memoria de un jesuita, nacido en España, que fue un venezolano amante del país y agradecido con la gente que le recibió en su patria de elección: Venezuela.